

Today we remember St. Anselm of Canterbury, 11thc Bishop and Doctor of the Church who was asked to surrender his stable position in France as Abbot in a Benedictine monastery to become Archbishop. Being a prominent theologian, he developed the monastic school which became a renowned center of learning. Life as Archbishop of Canterbury was challenging when he was twice exiled because two kings of England were threatening to control the Church. However, Anselm's theological ideas remain fresh even in the modern era as we, too, are engaged in the Faith vs. Reason discussion. He proposed an important theological and *practical* approach on our spiritual journey. Anselm was convinced that faith comes first, then, follows our search to understand: "For I do not seek to understand in order to believe, but I believe in order to understand." (see St. Augustine)

This is certainly on display in our Gospel dialogue between Jesus and Nicodemus which we finish today what began yesterday. Remember, Nicodemus was preoccupied with his own position and knowledge as a Pharisee and leader that he struggled to grasp Jesus teaching about the Reign of God in terms of being born again. Jesus in essence asks him to look beyond himself and allow the 'Spirit' to be reborn in him and change his life. Nicodemus did not believe, could not believe or would not believe and was, therefore, stuck in himself. Jesus reiterates the necessity of being born from above (in the Spirit) in order to authentically live in God's ways.

The shady ways of the Pharisees in putting a fence around the law and placing heavy burdens upon the people were corrupting God's ways – they situated themselves in place of God. "If I tell you about earthly things and you do not believe, how will you believe if I tell you about heavenly things" Jesus said to Nicodemus. Faith is the starting point, like St. Anselm, then we move to understand, to make sense of it in the world and for our lives. Jesus gives *testimony* as he speaks in his own name not relying upon other sources. He presents the offer to Nicodemus to give his assent to the teaching. Jesus does not present a blind faith, but on the contrary he presents himself as the reason to believe. Our faith, too, is *in* the Risen Christ, the person of God. So frequently in the Gospels Jesus teaches people that belief is an act of love in him. That takes surrender, a letting go of self, a self-emptying. Have you felt this way about faith? Have you had to defend or prove your faith?

Perhaps this faith and understanding is nowhere else more clearly presented than in the Acts of the Apostles we are reading. They saw the empty tomb, the burial cloths, heard the women's testimony, the wounds, Jesus eating with them and breaking the bread with them - and they believed. They experienced the Risen Christ, but it would not have been possible if they did not love him both before his death and after his Resurrection. The bold preaching and powerful acts of healing are done always in the name of Jesus. Jesus had told them earlier that they do not understand, but in a little while they would. They, too exemplify that faith comes first, then the journey of understanding begins. Finally, they go out on mission with confidence. Let us pray for the grace to believe in the Risen Christ and give our testimony for understanding. May your faith inspire others to come to belief. I miss you and pray for you daily for strength in these historic times.

Peace,
Fr. Tito

Hoy recordamos a San Anselmo de Canterbury, el 11^º Obispo y Doctor de la Iglesia a quien se le pidió que renunciara a su posición estable en Francia como Abad en un monasterio benedictino para convertirse en arzobispo. Siendo un destacado teólogo, desarrolló la escuela monástica que se convirtió en un reconocido centro de aprendizaje. La vida como arzobispo de Canterbury fue desafiante cuando fue exiliado dos veces porque dos reyes de Inglaterra amenazaban con controlar la Iglesia. Sin embargo, las ideas teológicas de Anselmo permanecen frescas incluso en la era moderna, ya que nosotros también participamos en la discusión de Fe vs. Razón. Propuso un enfoque teológico y práctico importante en nuestro viaje espiritual. Anselmo estaba convencido de que la fe es lo primero, luego sigue nuestra búsqueda de entender: "Porque no busco entender para creer, pero creo para entender." (ver San Agustín)

Esto ciertamente se muestra en nuestro diálogo evangélico entre Jesús y Nicodemo, que terminamos hoy, lo que comenzó ayer. Recuerde, Nicodemo estaba preocupado con su propia posición y conocimiento como fariseo y líder que luchó para comprender a Jesús enseñando sobre el Reino de Dios en términos de nacer de nuevo. En esencia, Jesús le pide que mire más allá de sí mismo y permita que el "Espíritu" renazca en él y cambie su vida. Nicodemo no creía, no podía creer o no creería y, por lo tanto, estaba atrapado en sí mismo. Jesús reitera la necesidad de nacer desde arriba (en el Espíritu) para vivir auténticamente en los caminos de Dios.

Las formas sombrías de los fariseos al poner una cerca alrededor de la ley y al colocar cargas pesadas sobre la gente estaban corrompiendo los caminos de Dios: se situaban en lugar de Dios. "Si te digo cosas terrenales y no crees, ¿cómo creerás si te cuento cosas celestiales?" Jesús le dijo a Nicodemo. La fe es el punto de partida, como San Anselmo, luego nos movemos para entender, para darle sentido en el mundo y para nuestras vidas. Jesús da testimonio mientras habla en su propio nombre sin depender de otras fuentes. Presenta la oferta a Nicodemo de dar su consentimiento a la enseñanza. Jesús no presenta una fe ciega, sino que, por el contrario, se presenta a sí mismo como la razón para creer. Nuestra fe también está en Cristo resucitado, la persona de Dios. Con tanta frecuencia en los Evangelios, Jesús enseña a las personas que creer es un acto de amor en él. Eso requiere rendirse, dejarse llevar, vaciarse. ¿Te has sentido así por la fe? ¿Has tenido que defender o probar tu fe?

Quizás esta fe y este entendimiento no se presentan en ningún otro lugar más claramente que en los Hechos de los Apóstoles que estamos leyendo. Vieron la tumba vacía, los paños de entierro, oyeron el testimonio de las mujeres, las heridas, Jesús comiendo con ellas y partiendo el pan con ellas, y creyeron. Experimentaron al Cristo resucitado, pero no hubiera sido posible si no lo amaran tanto antes de su muerte como después de su resurrección. La predicación audaz y los poderosos actos de curación se realizan siempre en el nombre de Jesús. Jesús les había dicho antes que no lo entendían, pero en un momento lo harían. Ellos también ejemplifican que la fe es lo primero, luego comienza el viaje de comprensión. Finalmente salen a la misión con confianza. Oremos por la gracia de creer en Cristo resucitado y dar nuestro testimonio para entender. Que tu fe inspire a otros a creer. Los extraño y rezo por ustedes todos los días por la fuerza en estos tiempos históricos.

Paz,
Padre Tito